

LA ENCRUCIJADA ACTUAL DEL LIBERALISMO

En octubre de 2.008, después de que la mayoría de los países occidentales hayan decidido reunir contingentes presupuestarios nunca vistos para salir al rescate del zozobante sistema financiero, hacer unas jornadas sobre el liberalismo parecería situarnos a caballo entre el Limbo del empecinamiento utópico y el indoloro Babia de los extraterrestres. Estábamos viviendo en sociedades de Intervencionismo Socialdemócrata Socialdemocracia realmente existente y pensábamos en clave de democracias liberales. Parece que el sueño de la ilusión es más fuerte que el impulso de la razón; y que como se lamentara Plotino, “vivir aquí con las cosas de la tierra es un sometimiento, una derrota, un fracaso del vuelo”.

Lo que está ocurriendo es la demostración de que las grandes enseñanzas del liberalismo moderno no se han llevado a la práctica. El extraordinario trabajo de los monetaristas encabezados por el mejor economista del siglo XX, Milton Friedman, no se aplicó en la vida real, en la política económica de los gobiernos contemporáneos. Friedman decía que el gobierno debería ser neutral con el dinero; que su crecimiento tendría que ser estable y previsible. No era un abanderado del *laissez faire* monetario porque, como emigrado y persona que nada le había sido regalado, era realista, conocedor de la historia y sabedor de que el arbitrio, la tentación de la discrecionalidad estaba siempre presente en los círculos de los gobiernos.

LA DERROTA DEL GARANTISMO MONETARIO

El monetarismo es un intervencionismo normativo, un restar margen de maniobra a los controladores del sistema; es privarles de la oportunidad de equivocarse y arrastrar con sus errores al conjunto de la economía. En definitiva, una especie de garantismo jurídico en política monetaria. Esta actitud es similar a la sostenida por Mises respecto al sistema monetario; su defensa del patrón oro, su crítica al modelo de reserva bancaria fraccional -el seguido en la actualidad-, su énfasis en la moneda con valor como mercancía autónoma, estaban destinadas a prevenir los abusos inherentes a un sistema bancario capaz de crear y multiplicar el dinero sin respaldo verdaderamente garantizado. Una tentación irresistible y un potencial de caos y crisis recurrentes de imprevisibles consecuencias.

Han sido proféticos, hoy asistimos a una cooperación internacional forzada para salvar la propia existencia del sistema financiero, atascado por los “excesos” de los ingenieros de la virtualidad contable, que han llevado sus poderes a donde proveyeron los clásicos del moderno liberalismo económico. Este panorama era anticipable por cualquier conocedor de cualquier manual introductorio del comportamiento humano: a la maximización de beneficios, sin mecanismos de competencia eficaces, sin posibilidad de asumir los costes de los desaciertos de gestión, conduce al desatino generalizado.

CERO EN PROFESIONALIDAD

Como un niño descontrolado, deslumbrado por el recóndito atractivo del mal y el pecado, el actor fraudulento tipo procedió al abuso de aquello que es precisamente lo que está prohibido en una práctica financiera ortodoxa. Concedió créditos sin garantía reales para prevenir el incumplimiento de los deberes de devolución -el llamado riesgo moral-, y seleccionó como adjudicatarios de los fondos precisamente a quienes presentaban los mayores niveles de probabilidad de incurrir en morosidad, insolvencia o suspensión de pagos -la selección adversa-.

Cero en conducta, suspenso en profesionalidad, desconocimiento de los patrones mínimos de la práctica bancaria, comportamiento de aficionados, de principiantes en el negocio que más recursos movía. ¿Alguien puede creerse presupuesto causal tan infantil, simple e ingenuo?. ¿Acaso unos agentes formados en universidades de élite, ayudados por un ejército de consultores, analistas de riesgo e instituciones de prospectiva de las más caras y dotadas del mundo, cuando una verdadera oleada de clientes carece o va a perder la solvencia para atender las devoluciones durante el período de vigencia de un crédito?. ¿Desde cuando los financieros se han vuelto tan incompetentes?.

Es la pregunta de cajón, la obvia. Pero todo ocurrió porque se contaba que no habría consecuencias, que de no hacerlo uno lo haría el otro, que el que adoptara un comportamiento ortodoxo sería absorbido, desplazado o marginado por la infernal dinámica de un proceso de volatilidad desmadrada.

GOBIERNO INVISIBLE Y PREVISIBLE

Primero los gobiernos miraron para otro lado o bien dejaron, consintieron y ayudaron activamente; los reguladores monetarios cebaron la bomba; y los inmobiliarios □ a modo de alquimistas contemporáneos- convirtieron los asientos contables en ladrillo. Todo era un fiesta. Al final se demostró que una salvadora ley natural, el último recurso de los sensatos, dignos y honrados ciudadanos de todos los confines del occidente, surgió para aguar las celebraciones, dejar al desnudo las ferias de las nuevas vanidades y deslegitimar el tinglado montado sobre la larga y persistente desnaturalización de las democracias liberales. O al menos de su patrón teórico, de sus ideales proclamados; en constituciones, libros, discursos o jerga sociopolítica convencional.

Pero los audaces han previsto bien la salida. Su ingeniería política va a la par con su concepción financiera. La capacidad de presión que otorga el estar en el núcleo de la viabilidad de todo el tejido socioeconómico es lo que explica al anticipación de la previsible impunidad de los □errores de gestión□, y el que tantas entidades importantes hayan incurrido en ellos.

Hoy todos los poderes del mundo están al rescate, al blanqueado indoloro de los □fallos del mercado□, al superar cuanto antes las consecuencias de los desmanes y pasar página con el menor ruido posible. La operación es gigantesca, una verdadera coalición de guerra al pánico financiero; nunca se ha dado concertación tan amplia. Echemos un vistazo a las cifras. Los 150 mil millones de euros equivalen a casi la mitad del presupuesto estatal de España □que incluye las transferencias autonómicas- , supera su presupuesto de inversiones y alcanza el 15% del PIB. En USA son mayores que los costes de la guerra de Irak. Y Europa estima duplicar el contingente norteamericano. Durante la guerra mundial, los déficits presupuestarios de los contendientes oscilaban entre el 12,4% de la URSS y el 22,2% de Alemania. Estamos pues económicamente en cifras bélicas, de guerra contra la persistencia de los errores monetarios, pero especialmente guerra contra unas consecuencias de difícil evaluación.

APOGEO DE LOS OPORTUNISTAS

En este contexto aparecen versiones peregrinas; se resucitan viejos tics y prolifera por doquier la escatología decimonónica. Al parecer, la cuestión tiene un origen sistémico, mecánico, es propio de una máquina impersonal, o aún mejor, de la perversa Mano Invisible que aboca a una dinámica cíclica del sistema económico, que funciona como la tierra en el sistema solar □pero con irregularidades propias-, y que de vez en cuando se atasca. Y como construcción humana imperfecta hay que reparar.

Hay matices, como la de Sarkozy, que dice que hay que cambiar el capitalismo; que al igual que el conde de Lampedusa defiende cambios secundarios para que lo principal siga igual. Que el capitalismo es bueno, pero que tiene sus defectos; corrijámoslo y abramos una nueva era de prosperidad.

Los teóricos neokeynesianos vulgares esperan haber encontrado su momento de la venganza; el mercado no funciona, la intervención es imprescindible. La libertad conduce al libertinaje y hace falta la mano reguladora del estado -de paso elíjame usted a mí para disciplinar a los señores de la chistera y a mis competidores, sus cómplices aliados de la derecha -; el pueblo al poder, de una segunda oportunidad al intervencionismo ilustrado.

La confusión es tal y la falta de precisión analítica sobre la naturaleza del problema y sus soluciones, que se están creando las bases para empeorarlo todo con salidas apresuradas y presas del pánico. Y en río revuelto, apogeo del oportunismo político. Los gobiernos nacionales han encontrado una coartada perfecta para EXPORTAR las causas de las crisis. NOS VIENE DE FUERA dicen. En USA pueden atribuirlo a quien ya se

tiene que ir, a Bush □ que tiene su alícuota de responsabilidad- que termina mandato y no es ya un poderoso a batir □ aunque sea capaz de ramalazos diplomáticos y simbólicos desagradables. Los demás echarán la culpa, por derivación interesada, al odiado personaje y la camada de cómplices que operaron en las alcantarillas financieras.

VENGANZAS PENDIENTES

Es momento de rendición de viejas cuentas: neocons, liberales, smithianos, ultracapitalistas, anarcocapitalistas, y toda la fauna del universo enemigo de los instalados y aspirantes perpetuos a llevar las riendas del estado y de todas las finanzas que cómodamente, sin títulos hipotecarios, contraprestaciones, ni subprimes, se nutren de los opacos e implacables impuestos salidos de los bolsillos de los ciudadanos.

En nuestra España Zapatero está a todas. Primero niega la crisis detectada claramente en el verano del 2.007. Después pretende encabezar sus soluciones. No se niega ninguna palanca posible para la actuación a corto plazo a modo de bombero sin visión ni estrategia de conjunto. Plantea un fondo e hasta 50.000 millones de euros para la compra de activos de cobro dudoso pero dice que recibirán el aval de las joyas del balance. Y después sale con otro, el doble del anterior, de 100.000 millones para avales y operaciones varias. Se ha cansado de repetir -pasadas convenientemente las elecciones de marzo- que el sistema financiero español está entre lo mejor del mundo y hace unos días sugiere que quizá se proceda a fusiones bancarias. España, país de pandereta.

Como fondo una pretensión política fundamental, el guión básico económicamente correcto: nuestra crisis no es nacional, sino importada, originada en la bestia de la globalización, USA, y dirigida por su general en jefe, George Bush. Sin embargo los activos tóxicos internacionales en España solo representan el 2% de los activos totales del sistema -informe Recarte- y el enorme contingente de hipotecas inmobiliarias no ha sido concedido por entidades extranjeras.

MIRANDO AL FUTURO SIN IRA

Por su parte, los principales responsables del G-7 y del FMI están básicamente preocupados por mostrarnos propósito de la enmienda, de que miremos a un futuro en el que un sistema de Alerta Temprana Global, la reforma genérica del FMI y la creación de 30 colegios supervisores garantizarían que este gran agujero negro no vuelva a repetirse. No se explican las garantías para la supervisión aquí y ahora de los ingentes gastos para el saneamiento, dos billones de euros en la UE y casi un billón de dólares en USA. Nos dicen que no miremos al presente, que superemos la indignación y la ira, que relajemos la supervisión sobre el gigantesco endeudamiento del ahora; que miremos al futuro. Mas no profundizan en las causas de este desastre ni exponen francamente la necesidad de un cambio radical de las normas de operación del sistema monetario.

Para los liberales, lo que está pasando es la verdadera muestra del carácter de las democracias contemporáneas; discurso disociado, resistencia a la aplicación consecuente de sus principios proclamados, miedo al liberalismo real. Porque el liberalismo no es arbitrariedad ni libertinaje, sino estado de derecho y civilización, imperio de la ley general y soberanía real de los ciudadanos.

Sin embargo la pauta concreta de nuestro decurso histórico se caracteriza por un sistemático movimiento de avance y retroceso, de ampliación de derechos y libertades al tiempo que se hipertrofia el Leviatán de administradores, interventores y supuestos garantes de las mismas. De manera que los primeros se ven cada vez más recortados en la práctica pública eficaz, en el ejercicio social de los derechos individuales, siempre encauzados en sobredimensionados y aparatos de prestación de los servicios públicos.

EL INTERVENCIONISMO REFORZADO

El crecimiento del peso del gobierno en la esfera social se puede deducir de la evolución del Gasto Público en las economías occidentales, que se ha disparado de forma exponencial desde principios del siglo XX. Antes de la primera Guerra Mundial, los principales países occidentales registraban un promedio de Gasto

Público sobre el PIB del 12%; experimentó una fuerte expansión en el período de entreguerras, llegando al 20%, para alcanzar las cotas históricas al 45-50 % a finales del siglo.

Si añadimos a lo que es gasto público directo, lo que es regulación, vigilancia supervisión, autorización, inspección, y demás formas de intervencionismo, concluimos que casi nada de la vida civil es ajeno a la regulación pública. Y que tal interferencia lejos de ser provechosa, fuente de prosperidad, garantía de seguridad, estímulo de valores, cohesión social y paz civil, falla precisamente en todo lo que le es más propio. Se ha puesto de manifiesto en las actitudes de reconocimiento de la crisis económica y las políticas para afrontarla; en el primer caso tardía y en el segundo asimétrica. Lo comprobamos en el estratégico sector educativo: técnicamente ineficaz, laboratorio para el condicionamiento de las conductas, espacio de reproducción de las mediocridades legitimadas.

Lo percibimos en el siempre atestado sistema de salud, fuente de esperas, cautelas y espejismos sobre sus costes y prioridades. Está latente en el futuro económico tras la vida laboral, con sistemas de pensiones de reparto que cíclicamente amenazan con repartir una tarta menguante. Nos enerva en el urbanismo, indescribible, selectivo, caótico y discrecional; una jungla para el triunfo de los peores. Nos inquieta en la seguridad pública, donde cada vez más tenemos que ser previsores de las inciertas amenazas que nos pudieran caer. Nos deprime en el universo de las informaciones a las que podemos acceder, donde unos sistemas mediáticos intervenidos o condicionados se autocensuras sistemáticamente para no actuar de contrapoderes declarados; al margen de abandonarse a la molición de lo fácil, lo trillado, lo rosa y las bajas pasiones del vitalmente bloqueado.

LA INDIFERENCIA ECONÓMICA DEMOCRÁTICA

Siempre el poder ha tenido vértigo al vacío, está en su naturaleza ser invasivo, tener materia con la que edificar sus apetencias expansivas. La democracia liberal, desde Hoobbes, Locke y Montesquieu es la institucionalización de los contrapoderes. El primer contrapoder, el mecanismo permanente es la competencia entre partidos, que a modo y semejanza del mercado de competencia perfecta, debiera garantizar a los ciudadanos un servicio público de calidad y al menor coste social posible. Pero los sistemas electorales, las reglas de competencia política fáctica y las barreras de entrada a la formación de alternativas viables han restringido mucho el campo de la competencia efectiva para convertirse en verdaderos contrapoderes alternativos.

Como demostró A. Downs y la escuela de la Public Choice, las democracias modernas, de bipartidismo básico, tienen tendencia a la indiferenciación, a ofertar lo mismo pero con ligeras variaciones, las justas para buscar al unísono el cuerpo central de las mayores bolsas de votantes, el omnipresente centro, descuidando la amplia gama de temáticas relevantes y la diferenciación de los votantes fuera de ese espectro a quienes solo les queda la opción de inclinarse por el mal menor o la abstención.

Por otra parte, los intentos de ganar apoyo electoral garantizado en distintos grupos sociales no prototípicos ha llevado a un clientelismo extendido, el voto de transacción, que se ha traducido en la proliferación de los grupos de interés en los entornos gubernamentales. Cuya atención ha desembocado los privilegios específicos y sus consecuentes arrastres en gato y políticas económicas de intervencionismo particularista, sea sectorial, territorial e incluso nacionalista.

La propia financiación de las campañas y particularmente la necesidad de hacer de los partidos políticos verdaderas grandes empresas nacionales para realizar una gestión permanente, capilar y extensiva del espacio electoral, ha provocado la hipertrofia de los aparatos gubernamentales.

LA UTÓPICA DEMANDA DE REDISTRIBUCIÓN

Otro factor de gran importancia para explicar el creciente intervencionismo es lo que en la jerga económica se llama la Demanda de Redistribución de las rentas e ingresos económicos. Esta cuestión fue abordada por los clásicos, particularmente David Ricardo y Tocqueville; se refiere al problema que planteaba la extensión

del sufragio a las clases populares; desde los supuestos de comportamiento racional, y desde la observación empírica de la realidad, se deducía que con fuertes desigualdades en las rentas de la sociedad, la mayoría de no poseedores votarían por aquel le les ofreciese una Oferta de Redistribución económica. En otros términos, la política de Guillermo Tell.

Lo que posteriormente sería el Comunismo, la Socialdemocracia y hoy la izquierda y en gran medida la derecha, de forma variable, por territorios y grupos sociales y de interés. No se votarían impuestos iguales, sino □redistribuciones□, exenciones, desplazamiento de la carga fiscal. Y por exigencias del funcionamiento del sistema económico, un desplazamiento de los conflictos a la Ilusión del Estado Benefactor. Así el Estado se ensancharía ilimitadamente para atender las imposibles demandas de redistribución generalizadas y su financiación se tornaría cada vez más opaca, compleja, hipócrita y engañosa. Los diferentes tipos de fraude serían otras excrecencias del espejismo redistributivo. Y aparecería un nuevo Mercado Político de intermediarios de la ilusión redistributiva. Los clásicos fueron de un profetismo asombroso.

Innecesario remarcar que vivimos en pleno apogeo del ilusionismo fiscal del Estado, Autonomía, Ayuntamientos y Diputaciones. No se ha de olvidar el terrorismo y la guerra contra las nuevas amenazas mundiales. Como se indicó más arriba, fueron las dos guerras mundiales factores fundamentales para la expansión del Gasto Público y el intervencionismo gubernamental. Que han operado a manera de torniquete, de flujo irreversible, de manera que una vez alcanzado un nivel parece no haber vuelta atrás posible. A la espera de que una nueva contingencia histórica □como pudiera ser la crisis económica actual- aumente todavía más su nivel.

LEVIATÁN DESATADO

De forma que se está cumpliendo la Ley de Wagner, (Adolph A. G. , visionario economista alemán 1.835-1937) que predecía que a medida que aumente el PIB aumentará, más que proporcionalmente, el gasto público. Perspectiva que es precisamente la inversión de la senda histórica que se propone el liberalismo.

Lo cierto es que la deriva actual no es inevitable; es más, resulta perjudicial y cada vez más contraproducente para los intereses ciudadanos. De ahí las iniciativas del cheque escolar para devolver la libertad de elección al público; el propio bono sanitario para la libre elección de sistema, medio y centro; las alternativas a los planes de pensiones y, en otro ámbito, los cambios en el enfoque de la seguridad y le delincuencia que se han abierto paso en los últimos años.

Es paradójico el panorama al que nos enfrentamos. El intervencionismo en su grado consumado, el comunismo, fracasó estrepitosamente; en tanto que el liberalismo teórico y el mercado libre salió como el pensamiento triunfante al final del siglo XX. Si bien su actuación práctica ha resultado desvirtuada, limitada y desnaturalizada. Las prácticas reales en las democracias liberales, el espacio concreto de las libertades útiles y eficaces, se han restringido a los actores con peso político, poder económico, prestigio social y resortes de influencia. En un contexto de dispersión de la sociedad civil, de rupturas de la cohesión social y territorial, de quiebras de los modelos afectivos, familiares y de la intimidad, de crisis subyacente de valores.

UNA REGENERACIÓN INAPLAZABLE

Urge la regeneración de las instituciones y el tejido colectivo; nos enfrentamos , como indica el gran historiador Jacques Barzun, al escenario de una inquietante, gradual y persistente decadencia.

Nuestros objetivos están claros, todos pasan por la devolución de poderes a la sociedad civil; por respetar su libre albedrío, la disponibilidad de sus recursos, su capacidad de iniciativa, capacidad de ordenar voluntariamente su vida, moral y valores; de organizar reflexivamente su intimidad, de preservarla de intoxicaciones, mentiras y reflejos condicionados. Urge defenderla de la agresiones múltiples que surgen en su seno y fuera de ella.

El problema es la práctica, la cuestión de cómo se vertebra y convierte ese ansia en fuerza de cambio real. La permanente cuestión de la eficacia de nuestra acción. Es tema complejo y recurrente del que hablamos permanentemente y sobre el que avanzamos a tientas a golpe de iniciativas, testimonialismo, paciencia y verdadero empeñamiento. En este punto creo, y os parecerá sorprendente, que todas las actitudes valen; que son lícitas y útiles todas las opciones partidarias, todos los posibilismos, cualquier preferencia práctica.

Quizás la única recomendación de tipo operativo que podamos darnos es que procuremos converger, unir los foros y plataformas liberales, sus asociaciones hoy tan dispersas incluso en nuestra geografía gallega, los puntos de encuentro de intercambio de ideas, reflexión, información, documentación y debate. Hay que entrar en la lucha de las ideas, en la ocupación del espacio social defendiendo la verdad y otras formas de razonar y ver lo real y lo posible. Y debiéramos disciplinarlos a la exigencia de fortaleza en aras de la proyección real y referencial. No llevamos mucho tiempo recorriendo juntos este viaje, pero ya hemos extraído importantes lecciones de la experiencia. Para incidir en la realidad debemos unificar, unir, ampliar y extender nuestras organizaciones de pensamiento y acción liberal. Que, a mi juicio, son compatibles y complementarias a cualquier otra opción política de las que se presentan hoy en el arco nacional. Como en el poema a la amistad de Borges, “No puedo decirte quien eres/ ni quien deberías ser./ Solamente puedo/ amarte como eres/ y ser tu amigo”.

Pedro Arias Veira

Profesor de Economía en la Universidad de Santiago de Compostela.

Miño, Coruña. 18 Octubre 2.008

II Jornadas Liberales Galaicas.